



## Que todas las madres palestinas lo sepan

---

HAGAI EL-AD :: 22/01/2018

Amal, la madre de Mahmoud Badran , probablemente estaba inquieta. Se preocupaba igual que cualquier madre de un niño de 15 años se preocupa por su hijo. Le preocupaba que los primos tonteasen demasiado en esa calurosa tarde de verano de junio de 2016 en el parque acuático de Beit Sira, en Cisjordania.

Le preocupaba que Ahad, de 21 años, el único de los siete jóvenes que habían salido ese día lo bastante mayor para conducir, tuviera problemas para maniobrar por las curvas de la estrecha carretera en el camino hacia el túnel. Era el túnel que cavamos para ellos con la generosidad de amos y señores, para que pudieran arrastrarse debajo de la carretera que les habíamos pavimentado en tierra que les habíamos robado.

Simplemente recorra el sinuoso camino, un túnel, unos minutos más y los niños encontrarían a una madre preocupada en la aldea de Beit Ur al-Tahta en el centro de Cisjordania. Pero Mahmoud Badran no volvió a casa.

En esa noche sofocante, mientras regresaban del parque acuático, un soldado israelí acribilló el automóvil a balazos. Desde el borde de la carretera, mirando hacia el automóvil que viajaba por la estrecha carretera que conducía al túnel, era un blanco fácil.

Mahmoud murió en el acto. El conductor Ahad y uno de los siete primos resultaron gravemente heridos, mientras que dos resultaron con heridas leves. Los heridos encontraron refugio en el tejido del túnel de la vida que cavamos para la nación de sujetos cuya vida y muerte controlamos.

Según el destino, varias semanas antes de que el ejército -que enviamos a los territorios para gobernar a los habitantes- matara a Mahmoud, el grupo de derechos humanos B'Tselem anunció que dejaría de presentar denuncias contra Metzah, la unidad de investigación de la Policía Militar, en nombre de los palestinos que fueron perjudicados por los servicios de seguridad, incluidos los casos de asesinatos, heridas o abusos.

Esta decisión se produjo después de más de 25 años que B'Tselem estuvo tratando de trabajar con el sistema de aplicación de la ley militar; nuestros esfuerzos incluyeron investigaciones exhaustivas, recopilación de testimonios y documentos médicos. Pero en casi ningún caso alguien fue procesado.

Sobre la base de esta experiencia, en B'Tselem no pudimos evitar llegar a la conclusión que surgió de cada caso que se cerró sin resultados: este es un mecanismo de blanqueo. Su objetivo no es hacer justicia o rendir cuentas de los hechos, sino disolverse, difuminarse y encubrirse. Al final hay explicaciones redactadas en largas y tortuosas oraciones, en jerga legal, que traducidas al hebreo, todas dicen lo mismo: la sangre palestina no tiene ningún valor.

Concluimos nuestra investigación del asesinato de Mahmoud con las siguientes palabras. Aunque el ejército anunció la apertura de una investigación sobre Metzah para aclarar las circunstancias del incidente -tal como B'Tselem reclamó en un informe hace aproximadamente un mes- el sistema de aplicación de la ley militar sirve principalmente como un mecanismo de blanqueo y por lo tanto no deberíamos albergar muchas esperanzas en la creencia de que esta investigación conducirá a un cambio sistémico en la política del ejército y la administración de justicia.

Nuestro informe agregó que el asesinato de Mahmoud y las lesiones a los adolescentes que estaban con él en el automóvil fueron uno de los primeros casos en los que nos negamos a seguir participando en el teatro del blanqueo. En cambio investigamos el incidente, publicamos el testimonio para el público y presentamos específicamente nuestra evaluación de la verdadera función de una investigación de Metzah en casos semejantes.

Desde entonces han pasado 19 meses y con ellos más bajas. Los archivos se abrieron, los archivos se cerraron. El mecanismo de blanqueo continuó haciendo lo que siempre ha hecho. Conozco los hechos y estoy familiarizado con las cifras, por lo que no tenía esperanzas de que se hiciera justicia a Metzah, ni de la fiscalía militar ni de los tribunales.

Y aún así, cuando hace unos días *Haaretz* publicó un artículo que decía que también se esperaba que este caso se cerrara, era imposible no clamar por la forma en que se blanqueaba el asesinato de otro palestino. Ha sido blanqueado a pesar de que eran adolescentes en su camino a casa después de una salida de verano, incluso cuando está completamente claro que no hay forma de explicar semejante aluvión de balas y sus consecuencias mortales.

Y después del shock, no hay más remedio que declarar la verdad desnuda una vez más: la violencia -por la que no se paga ningún precio- es uno de los fundamentos de la ocupación. Sin eso, el régimen colapsará. Cualquiera que sienta que la continuidad temporal de la situación actual es una opción razonable también está listo para aceptar la continuación del horror y el blanqueo.

Miles de israelíes que usan la ruta 443 todos los días pasan por el túnel sin darse cuenta. Pueden mirar por un momento el lugar donde se encontraba el oficial y desde donde se dispararon las balas y quizás por un segundo, por el rabillo del ojo, verán el lugar donde Mahmoud murió. No hay monumento ni ningún otro punto de referencia allí.

Deje que cada madre árabe sepa que el destino de sus hijos ha sido entregado a la nación de señores y amos que cree que merece gobernar. Después de todo, las carreteras son nuestras, la burocracia que sabe cómo lavar la sangre es nuestra y los túneles y las balas que les disparamos son suyas.

Mahmoud Badran tenía 15 años cuando murió. Que su memoria sea una bendición.

*Haaretz. Traducido del inglés para Rebelión por J. M. Extractado por La Haine*

[https://www.lahaine.org/mm\\_ss\\_mundo.php/que-todas-las-madres-palestinas](https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/que-todas-las-madres-palestinas)